



## On Synod and Synodality: A Commentary (2)

### 2. On Synodality and the Holy Spirit. Communion, Mission, Participation:

In his address for the opening of the Synod, Pope Francis says that the main protagonist in this synodal event of moving forward together, of listening to one another and of discerning the signs of the times, “in solidarity with the struggles and aspirations of all humanity”, is the Holy Spirit. “I want to say again that the Synod is not a parliament or an opinion poll; the Synod is an ecclesial event and its protagonist is the Holy Spirit. If the Spirit is not present, there will be no Synod.”

This is difficult for us to imagine or understand. When the people gather together, or the bishops gather together with the Pope, and they debate, and they decide by the vote – aren’t these acts of democratic process as we know it? Aren’t these characteristic of a parliamentary process and opinion-polling, with the majority winning? Moreover, the analytical and mathematical mind among us would reduce this invocation of the Holy Spirit as unscientific and superstitious. The superstitious and fanatical among us would consider this Holy Spirit-talk as fate and destiny.

What differentiates this ecclesial event from this democratic and parliamentary process and opinion polling? The Holy Spirit. A Prayer to the Father that all may be one (John 17:21). The Holy Spirit takes over our hearts and our minds and our will. And in the articulation of the diversities of hearts, the solution is not to divide the house but to reach a profound unity. It is not the majority wins but to enter into a profound communion of hearts. It is not to separate the right and from the wrong which in the secular process can be laden with antagonistic sentiments and violent disregard of the other, but to live in “the fraternity born of the realization that all of us are embraced by the one love of God... In the one People of God, therefore, let us journey together, in order to experience a Church that receives and lives this gift of unity, and is open to the voice of the Spirit,” thus exhorts Pope Francis.

Thus, the Synod has three key words: “communion, participation, mission.” These are human words that describe an elevated and higher form of human existence characteristic of a higher form of species being: the consciousness of the children of God, brothers and sisters to one another and citizens of Heaven first and foremost, and only secondarily, of any nation here on earth. I propose we take this our higher identity and citizenship most seriously.

“Communion” and “mission” are intrinsically linked. While “communion” expresses the very nature of the Church, “mission” is its task of “proclaiming and establishing among all peoples the kingdom of Christ and of God, and is, on earth, the seed and beginning of that kingdom” (Lumen Gentium, 5). These centripetal and centrifugal directions are a participation in the mystery of the Holy Trinity: In this communion of love, the Father creates, the Son redeems, and the Holy Spirit sanctifies. In the words of Saint Paul VI, as quoted by Pope Francis: “communion, that is, cohesion and interior fullness, in grace, truth and collaboration... and mission, that is, apostolic commitment to the world of today” (Angelus of 11 October 1970). The concretization of the unity of “communion” and “mission” is found in “participation.” Just as the Three Persons in the Holy Trinity are fully involved in the creative love that liberates and saves, so too the Church must be a living community “marked by true participation.” All the faithful, by virtue of Baptism, are “called to take part in the Church’s life and mission.”

What does this mean for us, here in our beloved St. Catherine Church? What are the indicators that we are living a life of true communion reflecting the creative liberating and saving love of the Triune God? What is our mission, singly and as a community, here in our parish and beyond our parish? How are we participating in the mission of multiplying the blessings of God’s love here, there and everywhere, to all kinds of people, to all kinds of gender orientations, to all of creation, but especially to the poor and the marginalized, “the last, the least and the lost?” - Fr. Ben, MSC



Por una Iglesia sinodal  
comunión | participación | misión

## Sobre el sínodo y la sinodalidad: un comentario (2).

### 2. Sobre la sinodalidad y el Espíritu Santo. Comunión, Misión, Participación:

En su discurso de apertura del Sínodo, el Papa Francisco dice que el principal protagonista de este evento sinodal de caminar juntos, de escucharnos unos a otros y de discernir los signos de los tiempos, “en solidaridad con las luchas y aspiraciones de toda la humanidad”, es el Espíritu Santo. “Quiero decir nuevamente que el Sínodo no es un discurso o una encuesta de opinión; el Sínodo es un acontecimiento eclesial y su protagonista es el Espíritu Santo. Si el Espíritu no está presente, no habrá Sínodo.”

Esto es difícil para nosotros de imaginar o entender. Cuando la gente se reúne, o los obispos se reúnen con el Papa, y debaten, y deciden por votación, ¿no son estos actos del proceso democrático tal como lo conocemos? ¿No son estas características de un proceso parlamentario y de sondeo de opinión, con la mayoría ganando? Además, la mente analítica y matemática entre nosotros reduciría esta invocación del Espíritu Santo como no científica y supersticiosa. Los supersticiosos y fanáticos entre nosotros considerarían este discurso del Espíritu Santo como predestinado y el destino.

¿Qué diferencia este evento eclesial de el proceso democrático y parlamentario y de los sondeos de opinión? El espíritu santo. Una oración al Padre para que todos sean uno (Juan 17:21). El Espíritu Santo se apodera de nuestro corazón, de nuestra mente y de nuestra voluntad. Y en la articulación de las diversidades de corazones, la solución no es dividir la casa sino llegar a una unidad profunda. No es que la mayoría gana, sino el entrar en una profunda comunión de corazones. No se trata de separar el bien del mal, que en el proceso secular puede estar cargado de sentimientos antagónicos y de un violento desprecio del otro, sino de vivir en “la fraternidad nacida de la comprensión de que todos estamos acogidos por el único amor de Dios.... En el único Pueblo de Dios, por lo tanto, caminemos juntos, para experimentar una Iglesia que acoge y vive este don de la unidad, y está abierta a la voz del Espíritu”, exhorta el Papa Francisco.

Por lo tanto, el Sínodo tiene tres palabras clave: “comunión, participación, misión”. Estas son palabras humanas que describen una forma elevada y superior de existencia humana característica de una forma superior de ser, que son: la conciencia de los hijos de Dios, hermanos y hermanas entre sí y ciudadanos del Cielo en primer lugar, y sólo en segundo lugar, de cualquier nación aquí en la tierra. Propongo que nos tomemos esta nuestra identidad superior y ciudadanía más en serio.

“Comunión” y “misión” están intrínsecamente ligadas. Mientras que la “comunión” expresa la naturaleza misma de la Iglesia, la “misión” es su tarea de “anunciar y establecer entre todos los pueblos el reino de Cristo y de Dios, y es, en la tierra, semilla y comienzo de ese reino” (Lumen Gentium, 5). Estas direcciones centrípetas y centrífugas son una participación en el misterio de la Santísima Trinidad: en esta comunión de amor, el Padre crea, el Hijo redime y el Espíritu Santo santifica. En palabras de San Pablo VI, citadas por el Papa Francisco: “comunión, es decir, cohesión y plenitud interior, en la gracia, verdad y colaboración... y misión, es decir, compromiso apostólico con el mundo de hoy” (Ángelus de 11 octubre de 1970). La concreción de la unidad de “comunión” y “misión” se encuentra en la “participación”. Así como las Tres Personas en la Santísima Trinidad están plenamente involucradas en el amor creador que libera y salva, así también la Iglesia debe ser una comunidad viva “marcada por una verdadera participación”. Todos los fieles, en virtud del Bautismo, están “llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia”.

¿Qué significa esto para nosotros, aquí en nuestra amada Iglesia de Santa Catalina? ¿Cuáles son los indicadores de que estamos viviendo una vida de verdadera comunión que refleja el amor creativo, liberador y salvador del Dios Triuno? ¿Cuál es nuestra misión, individualmente y como comunidad, aquí en nuestra parroquia y más allá de nuestra parroquia? ¿Cómo estamos participando en la misión de multiplicar las bendiciones del amor de Dios aquí, allá y en todas partes, a todo tipo de personas, a todo tipo de orientaciones de género, a toda la creación, pero especialmente a los pobres y marginados, “los últimos, los más pequeños y los perdidos”? - Padre Ben, MSC